

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica

1925

Lunes 20 de Julio

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Industria y cultura*, por César Falcón.—*El claro acento de Méjico*, por L. E. Nieto Caballero.—*Agustin Nieto Cáballeo*.—*Política centroamericana*, por Randolph Greenfield Adams.—*La escuela de la montaña*, por Amado Nervo.—*De los poemas pesimistas*, por A. H. Pallais.—*La Follette*.—*Ciencia y simbología*, por Jorge Cardona.—*Designios ocultos*, por Carlos Luis Sáenz.—*La ideología del señor Leopoldo Lugones*, por Enrique Molina.—*El laúd de Gassiri*, por Andrenio.—*José Santos Chocano y España*, por Gabriela Mistral.—*Tablero*.—*Noticia de Libros*, por Mario Santa Cruz.—*Palabras de oro*.—*Un aplauso muy honroso*.—*La mariposa*, por Blanca Milanés.

## APROPÓSITOS

### Industria y cultura

POR CÉSAR FALCÓN

(El Sol, Madrid. Mayo 31—1925).

ENTRE las muchas frases pronunciadas en el mitin de Southampton en favor de la Universidad de Wesslet hay una sobremanera importante. Perteneció a mister Baldwin. Nuestra gran industria, nuestra formidable potencia económica, ha dicho, más o menos, el primer ministro de Inglaterra, no nos serviría de nada, si no cultivásemos con el mismo celo nuestra ciencia, la formación espiritual de nuestro pueblo. La frase, en realidad, no es ni muy nueva ni muy profunda. Pero la hace importante el porvenir del gobernante del país más poderosamente industrialista de la tierra y más orgulloso y seguro de su poderío material. Y debe destacarse para exhibir un ejemplo contra la superstición materialista de los que sólo creen en el progreso físico, en las cosas tangibles, en la cama muellé y en la moneda. El hombre más responsable del país que tiene todo esto, en trance de hablar en el recinto universitario, no vacila en proclamar la supremacía de la cultura sobre las máquinas y el tanto por ciento. Sin embargo, en los países como los nuestros, sin cosas tangibles, sin camas muelles y sin moneda, se canta todavía la tonada del desarrollo material, y muchos ingenuos se entregan a sus sugerencias.

Tal vez cuando Mr. Baldwin redacta a el telegrama para los asistentes al comicio pensaba en él mismo. Porque Mr. Baldwin no ha llegado a la presidencia del Imperio británico por ser uno de los primeros industriales de Inglaterra. En Inglaterra hay muchos industriales tan fuertes como él que no han llegado nunca ni a diputados. En el país del dinero el rico tiene un valor secundario. Mister Baldwin es primer ministro porque, además de rico, es un hombre de estudio. Nadie puede decir que sea una de las primeras figuras intelectuales de Inglaterra. Pero su categoría, lo que le destaca en el cuadro político, es su mentalidad. En un país de habla española le habría bastado ser rico para haber llegado adonde le hubiese dado la gana. Esta es la diferencia que marcan sus palabras.

Nadie tampoco puede incurrir en la tontería de afiliarse exclusivamente a la cultura y despreciar la industria. El error está en el exclusivismo. Un gran país necesita igualmente de ciencia y de dinero. La confusión se produce cuando se trata de averiguar si la ciencia se hace con el dinero o si la cien-

cia hace al dinero. Ahora hay el caso deslumbrante de Estados Unidos. Los apóstoles del materialismo industrial, que, en cuanto uno se ciñe un poco se convierte, por todos sus lados, en materialismo histórico, presentan a la América del Norte como el mejor testimonio. Es cierto. Los Estados Uni-

dos exhiben el caso más excelente de lo que es dable lograr con la mecánica. Pero lo que ya no es posible afirmar con igual énfasis es que a Estados Unidos no le haga falta la cultura ni, sobre todo, que su potente desarrollo material no sea una consecuencia de trabajo de la ciencia.

Visto exactamente todo eso, que sólo parece dinero en Estados Unidos, es, en realidad, ciencia aplicada. Laboratorio, ideas, experiencias, saber europeos. Ya hace varios años lo advirtieron los mismos norteamericanos. Aunque en algunos Estados se haya prohibido el estudio del darwinismo, porque los Ku-Klux-Klan no quieren descender del mono ni los capitalistas quieren tangencia ninguna con el marxismo, el hombre más estimado en Norteamérica es el maestro europeo. El que se ha formado en Europa. Los norteamericanos saben que el haberse formado en Europa es mejor que haberse formado en Estados Unidos, a pesar de que muchos países europeos no disponen de hoteles tan confortables como los de Nueva York, ni de fábricas tan poderosas como las de Chicago.

Es necesario ser rico. Este puede ser un admirable lema de inmoralidad personal. Al país en conjunto le interesa, más que los ricos, la riqueza. Si fuera posible un país de multimillonarios, cuyos bienes estuviesen en otro pedazo de tierra, sería, sin duda, un país pobre. Ahora que la riqueza de un país puede consistir lo mismo en manufacturas que en ideas. Acaso las ideas tienen la ventaja de su inmortalidad. Un país rico en ideas, en ciencia, en cultura, posee una riqueza más estable que el rico en cosas para tres meses de uso. Esto es lo que debe hacernos pensar. El puente de Brooklyn es muy fuerte. Pero el Coliseo era también muy fuerte y ya no quedan de él sino unos cuantos muros. La literatura latina, en cambio, está íntegra.

Lo importante es cultivar el espíritu. Después, el espíritu, realizándose en su trayectoria histórica, se transmutará igualmente en las piedras, en el hierro y en los libros.